

La nueva economía popular: una estrategia alternativa¹

Aquiles Montoya

Resumen

El autor pretende responder a preguntas fundamentales sobre la nueva economía popular: por qué hablar de nueva economía popular y no de economía popular simplemente, por qué es una estrategia alternativa y no un modelo alternativo, cuáles son sus elementos constitutivos y los factores externos que pueden determinar su desarrollo. El artículo pretende ser un avance teórico para entender y promover esta nueva realidad de El Salvador.

En el presente trabajo buscamos señalar algunos de los elementos que nos permitan comprender qué cosa es la nueva economía popular. Asimismo buscamos explicitar por qué hablamos de nueva economía popular y no de economía popular como lo hace el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, por ejemplo. Por qué es una estrategia alternativa y no un modelo alternativo, por qué es una estrategia de y para las mayorías populares y no desde las mayorías. Buscaremos también señalar cuáles son sus elementos constitutivos o propios, así como los factores externos que pueden limitar o potenciar su desarrollo. En la medida en que este artículo es tan sólo un avance de un trabajo mayor, esperamos que se comprenda el porqué no somos todo lo exhaustivos que quisiéramos. Sin embargo, deseamos continuar dando a conocer estos avances, dado que de esa manera

nos retroalimentamos con aquellos que son los auténticos sujetos de esta utopía llamada nueva economía popular².

1. Qué es la nueva economía popular

La nueva economía popular es una estrategia alternativa de y para las mayorías populares en los ámbitos económico, social y político, fundamentada en su propio esfuerzo organizativo y productivo, que tiene por finalidad resolver los problemas de pobreza y marginación de las mayorías populares del campo y de la ciudad, así como contribuir a la eliminación de las causas generantes de las mismas.

La nueva economía popular surge, teóricamente hablando, cuando de los esfuerzos asistencia- listas y de capacitación para los pobres, se pasa a

La nueva economía popular no ha sido impulsada desde fuera, ni es una estrategia importada, es tan sólo un esfuerzo organizativo y productivo que ha surgido de y para las mayorías populares.

los proyectos productivos. Entonces es podemos hablar de una actividad económica propiamente dicha.

Los orígenes históricos de esta nueva economía popular los encontramos cuando esos pobres marginados, desplazados, refugiados y repatriados buscaban realizar actividades económicas, aunque éstas hayan sido de mera sobrevivencia. La nueva economía popular en general surgió, pues, como estrategia de sobrevivencia de los pobres ante la guerra y ante el efecto devastador en los pobres de los programas de estabilización y ajuste.

En este sentido, la nueva economía popular no es un modelo alternativo al modelo neoliberal que se busca implementar en el país. Si logra consolidarse y desarrollarse, la nueva economía popular coexistirá con el sector moderno o capitalista de la economía. En consecuencia, la nueva economía popular no busca reemplazar a ese sector capitalista de la economía y no debería ser vista por el gobierno y la clase capitalista como una amenaza, sino todo lo contrario, como una forma para disminuir las tensiones sociales y políticas que tienen su origen en la pobreza y la marginación social de amplias mayorías de la población. Adicionalmente, la nueva economía popular no ha sido impulsada desde fuera, ni es una estrategia importada, es tan sólo un esfuerzo organizativo y productivo que ha surgido de y para las mayorías populares, aunque es obvio que ha recibido de muchísimas organizaciones no gubernamentales apoyo y estímulo, así como también diferentes iglesias acompañaron a los pobres en el campo durante los tristes años del conflicto bélico.

Cuando alguien busca sistematizar esa realidad llamada nueva economía popular no lo puede hacer desde las mayorías populares, porque en verdad tan sólo está traduciendo a un lenguaje escrito lo que las mayorías populares realizan, día con día, a través de su práctica productiva y organizativa. No se trata, pues, de una visión desde las mayorías, sino de una visión, de una idea, de un proyec-

to de y para las mayorías populares. Y en este sentido, la nueva economía popular, en lo que tiene de proyección presenta un elemento utópico que es preciso explicitar y fundamentar. Pero adicionalmente, ese elemento utópico, la diferencia de la economía popular tal como existe en la actualidad, es decir, de la forma de producción campesina o del denominado sector informal urbano, ya que la nueva economía popular tiene como objetivo o finalidad disminuir lo más posible el tipo de relaciones que han existido entre la economía popular y el capital genérico, ésto es, *la subsunción indirecta del trabajo en el capital*, la cual se ha traducido en una expoliación de la primera por el segundo. Expoliación no es otra cosa que la denominación de la transferencia de valor o excedente que lleva a cabo la economía popular al capital como un todo, a través de una serie de mecanismos, entre los cuales se encuentran el intercambio desigual, las relaciones financieras, la auto-reproducción de la fuerza de trabajo, etc.)³. Además, como veremos en su momento, la nueva economía popular se diferencia de la economía popular por una serie de valores y características que están totalmente ausentes en ésta última, tales como la unidad, la solidaridad, la cooperación, la participación, la celebración, etc.

2. La nueva economía popular: utopía y realidad en marcha

Cuando Karl Marx presenta, en el Capítulo V de *El capital* los elementos del trabajo, nos parece que brinda los fundamentos para conformar lo que podría llamarse la teoría de la nueva economía popular. Así, para Marx, esos elementos son: el sujeto que proyecta un determinado fin u objetivo y fin u objetivo que posee una existencia ideal en la mente del sujeto antes de constituirse en una realidad concreta empírica. Esta proyección que diferencia a lo humano de lo animal es precisamente el elemento utópico de la nueva economía popular. Y paradójicamente en nuestra época, cuando pareciera que las utopías han hecho crisis e impera

el realismo pragmático, cuando la razón técnica parece imponerse a la razón utópica, han sido los pobres, las mayorías populares, los olvidados de este mundo, quienes están haciendo y viviendo la utopía. Véanse, por ejemplo, los muchísimos escritos de la teología de la liberación y se encontrará en ella, sistematizada y fundamentada, la utopía de los pobres. Así lo constata David Fernández: "Justamente, son los pobres y marginados de nuestra tierra, los que carecen de esperanza objetiva de liberación de este infausto presente, quienes proponen y realizan ahora la función utópica de la conciencia y de la cultura en sus más remotos alcances"⁴.

Para el pragmático y para el técnico seguramente que ello resulta incomprendible e irracional. Sin embargo, la nueva economía popular, a diferencia de otras muchas utopías cuenta a su favor con un hecho crucial, los mismos pobres y marginados, quienes han proyectado determinados fines u objetivos. Los sujetos de la utopía de la nueva economía popular son los mismos que la están viviendo y practicando. La nueva economía popular no ha surgido de la mente de ningún intelectual bien intencionado, o para decirlo en términos más comprensibles, la nueva economía popular no es una obra en busca de actores o un modelo en busca de sujetos, sino que es la utopía o el proyecto de y para las mayorías populares. Sin ser su mayor potencialidad, es obvio que se presenta como su mayor garantía de realidad. Pero adicionalmente, Marx nos señala otro elemento del trabajo que es preciso explicitar. Se trata de la ejecución o implementación de lo proyectado, lo cual se tiene que subordinar a los fines proyectados. La proyección impone su legalidad a la ejecución, dice Marx, más o menos, textualmente. Esto nos induce a pensar qué requisitos deberá satisfacer la nueva economía popular para revestir la calidad de tal, esto es, cuáles son sus premisas básicas. De ello nos ocuparemos más adelante.

Un último elemento que Marx señala es la vo-



luntad consciente del fin, a la cual denomina atención y a la que nosotros preferimos denominar conciencia, a fin de incluir los valores-características que animan a los integrantes de la nueva economía popular y que la diferencian de la economía popular y de la economía capitalista. Intentaremos ahora ocuparnos de cada uno de esos elementos que conforman lo que quizás se pueda llamar el esqueleto teórico de la nueva economía popular.

2. Elementos fundamentales

2.1. Los sujetos y su proyecto

Los sujetos de la nueva economía popular son las mismas mayorías populares que, a través de su

propio esfuerzo organizativo y productivo, buscan alcanzar determinados fines u objetivos, eliminar su pobreza y marginación social. A su vez decíamos que buscan contribuir a eliminar las causas generantes de las mismas. Tales fines u objetivos, quizás no estén claramente manifestados; sin embargo, qué duda cabe que buscan contar con un empleo, asegurarse ciertos ingresos que les posibiliten su reproducción material, satisfacer sus necesidades sociales y tener una mayor participación en la vida social y política.

Quizás no les resulte claro que una diferencia crucial entre lo que se llama economía popular y la nueva economía popular es que ésta debe de reducir lo más posible la expropiación, que ha sido lo característico de la relación entre la economía popular y el capital genérico. Esto no es claro a muchos intelectuales que siguen viendo relaciones de complementariedad entre el sector capitalista de la economía y la llamada economía popular, entendiendo por ésta el sector informal urbano y, o la producción campesina. De allí que ello no resulte nada trágico, ni invalidante de su proyecto, ni de su razón utópica, porque si algo tienen muy claro es que desean cambiar las condiciones miserables de su existencia, aunque ésta sea muy rica en otro tipo de valores y actitudes ante la vida.

Cuando se revisa a los socialistas utópicos, Robert Owen o Fourier, no se puede menos que entender, que entre otras muchas razones, sus utopías no prosperaron porque no existía una identidad entre los sujetos y los proyectos⁵. Eran, guardando las respectivas distancias, como los proyectos asistencialistas de nuestro tiempo para resolver los problemas de la pobreza.

La nueva economía popular también se diferencia de las llamadas utopías socioliterarias, al estilo de Moro, Campanella o Huxley, las cuales como lo señala David Fernández, "...siempre se construyen sobre sueños individuales, al margen de las aspiraciones de las masas"⁶. Algo muy diferente ocurre con las comunidades de Chalatenango, Cuscatlán, Cabañas, Usulután, Morazán, etc., las cuales constituyen gérmenes bastante desarrollados de la nueva economía popular, donde son los mismos miembros de la comunidad, organizados en diferentes comi-

tés, quienes deciden qué hacer y cómo hacerlo. La utopía de sus proyectos es su propia utopía.

Por otra parte, si bien la nueva economía popular tiene mucho que ver con el futuro, está muy bien anclada en el presente. Es ahora cuando ellos ven los frutos de su esfuerzo y no como la falsa utopía neoliberal que ofrece un bienestar futuro muy semejante al del cielo cuando estemos muertos. El reino de Dios para los sujetos de la nueva economía popular está siendo construido por ellos mismos, con su propio esfuerzo organizativo y productivo, aquí y ahora.

Como decía nuestro rector mártir I. Ellacuría, "Pensar que la utopía, en su propia formalidad intrínseca, es algo fuera de todo lugar y tiempo histórico, supone subrayar una de las características de la utopía con descuido de lo que es su naturaleza real, tal como se ha dado en quienes de una u otra forma han sido utopistas. No hay posibilidad de salirse de la historicidad de lugar y tiempo, aunque tampoco es inevitable quedarse encerrado en los límites de este lugar y este tiempo"⁷.

El ideal utópico de la nueva economía popular —sin pretender su universalización—, está resumido en los planteamientos siguientes de Ellacuría: "Desde una perspectiva más sociológica que humanista esta misma utopía se puede expresar mediante la propuesta de una civilización del trabajo, que sustituya a la civilización dominante del capital"⁸. Esto es precisamente lo que encontramos en la nueva economía popular, en la cual el trabajo se convierte en el fundamento de la propiedad de lo producido y en donde el mismo —el trabajo— adquiere un carácter liberador y humanizante. En consecuencia, la nueva economía popular es lo opuesto al sistema capitalista.

Más adelante el mismo autor asimila civilización del trabajo con civilización de la pobreza y nos plantea, "La civilización de la pobreza... fundada en un humanismo materialista, transformado por la luz y la inspiración cristiana, rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y la posesión-disfrute de la riqueza como principio de humanización, ya que hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo y el acrecentamiento de la solidari-

dad compartida el fundamento de la humanización. La civilización de la pobreza se denomina así por contraposición a la civilización de la riqueza y no porque pretenda la pauperización universal como ideal de vida⁹. Con lo cual, lo que está señalando es, precisamente, el eje dinamizante de la actividad económica en la nueva economía popular, la satisfacción de las necesidades básicas de sus integrantes. Y ello es así, ciertamente, debido a su origen, en el cual ha estado siempre presente la búsqueda de la sobrevivencia. Por lo tanto, la nueva economía popular es, en primer lugar, una estrategia de vida.

Téngase presente que los sujetos de esta nueva economía, son los pobres y marginados de la sociedad capitalista, para quienes la vida no se presupone, sino que es preciso asegurarla día con día. Y a propósito de la utopía que encierra la nueva economía popular y de los cuestionamientos de nuestros, no muy amigos, los tecno-pragmáticos, conviene citar las ideas de ese gran utopista de nuestro tiempo, Mijail Gorbachev, quien dice, "La persona que al comienzo de algo exige que todo sea establecido punto por punto, mostrando qué es lo que va a hacer y cómo, y que quiere precisar por adelantado todas las consecuencias de cada reforma concreta emprendida, tal persona es básicamente un oponente de la reforma de la sociedad... Porque nadie a excepción de los charlatanes, ninguna academia puede suministrar semejante programa. Es cuenta de la sociedad dar la respuesta"¹⁰. Y eso último es, precisamente, lo que están haciendo las mayorías populares en El Salvador, y aunque pudiera parecer increíble, también a lo largo y ancho del ya no llamado tercer mundo, pero que sigue siendo el sub-mundo capitalista, en donde según el decir de Eduardo Galeano: "el sistema revela su verdadero rostro". Y nosotros con nuestro modesto aporte a este interesante y esperanzador proceso no podemos menos que reafirmar los conceptos vertido por Gorbachev y limitarnos, a lo sumo, a sistematizar la experiencia de la nueva economía popular, o si se prefiere, a traducir esa realidad concreta real a concretos pensados.

2.2. Fines u objetivos que se imponen a la ejecución

La idea de tal planteamiento es de una ob-

viedad tal que más pareciera una necesidad el insistir en ella. Es algo así como si teniendo por fin producir jabón se sembrasen trocitos de una marqueta del mismo. Es obvio que así nunca se logrará el objetivo. En cambio, si lo que se busca es sustituir los jabones químicos por jabones orgánicos, entonces está muy bien comenzar a sembrar árboles de aceituno si no los hay, sino, bastaría con que en la estación seca se recogiera toda la semilla de aceituno posible, luego se extrajera la pepita y se le diera la cocción debida, añadiéndole la respectiva lejía. Dicho más rápidamente: si se desean cosechar limones hay que sembrar limoneros y no vientos, porque de lo contrario se cosecharán tempestades.

La nueva economía popular se plantea, explícita o implícitamente, una serie de objetivos que exigen de ciertas condiciones o premisas a fin de que aquéllos sean alcanzables. Tales premisas son intrínsecas a esta economía y no hay manera de obviarlas, en tanto que le son impuestas por sus fines u objetivos.

Si por el momento sólo reparamos en dos fines básicos y fundamentales de la nueva economía popular, la generación de empleo y la elevación del nivel de ingresos, es obvio, que ello presupone que en esta economía exista la generación de un excedente a fin de posibilitar su reproducción en escala ampliada. A su vez, para que esa reproducción en escala ampliada ocurra, es preciso que un elevado porcentaje del excedente generado se reinvierta. Si tal excedente se consiguiera, se estaría posibilitando avanzar en la línea de la generación de nuevos puestos de trabajo y cabría esperar una mejoría en el nivel de ingresos.

En cuanto a la generación de empleo y, consecuentemente, de ingresos, la nueva economía popular cuenta con la ventaja empírica de que la generación de un nuevo puesto de trabajo requiere de una inversión mucho menor que en el sector capitalista de la economía, en la cual la lógica de la ganancia impulsa a los capitalistas individuales a incrementar constantemente la composición orgánica del capital, esto es, la relación entre el capital y el trabajo.

El elemento clave para la nueva economía po-

pular es, pues, la generación de excedente. Este hecho nos conduce a otra premisa de esta economía, la mejora de su gestión económica, ya sea en sus actividades de producción o de circulación. La búsqueda de la eficiencia económica antes, durante y después del proceso de trabajo es lo que puede posibilitar la generación del excedente y éste, obviamente, sí exige de mucho conocimiento técnico. Se puede contar con una teoría maravillosa, pero no sirve de nada si no existen los conocimientos técnicos para implementarla. Obviamente, ello no implica que la nueva economía popular rechace la creatividad, la inventiva popular; todo lo contrario, los agentes productivos cuentan con todo el ámbito de libertad para hacerlo, a diferencia de lo que ocurre en la producción capitalista, donde el trabajo está subordinado al capital y es éste o su personificación el que determina todo el proceso productivo.

Ahora bien, no tiene ningún sentido intentar inventar la pólvora, pero si ésta se puede hacer de otra manera, hay que hacerla, por qué no. Acostumbrados como estamos a los fertilizantes químicos, tal pareciera que no es posible fertilizar la tierra con abonos orgánicos, cuando fue éste el principio de la fertilización en aquellos pueblos que combinaron la agricultura con la ganadería y ambas se retroalimentaban. Esto se puede seguir haciendo. Lo importante es hacerlo de manera eficiente y para eso se requiere de conocimiento técnico. Entre paréntesis, conviene señalar que ya no se debe seguir entendiendo tecnología como mecanización o automatización.

Si consideramos otro fin u objetivo de la nueva economía popular, la disminución de los niveles de explotación, es obvio que se impone la necesidad de que esta economía se integre en sí misma lo más posible, tanto inter como intra-sectorialmente. En tal sentido la estrategia productiva de la nueva economía popular tiene que seguir siendo la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas y a partir de ese eje básico y fundamental ir construyendo toda una serie de encadenamientos productivos, hacia adelante y hacia atrás.

En el ámbito productivo, la nueva economía popular debería operar con una lógica de sustitución de compras al sector capitalista de la economía. Es obvio que los integrantes de aquella economía demandan una serie de bienes de consumo y de medios de producción; pues bien, la meta o el horizonte debería de ser tratar de irlos produciendo en su interior. Con ello no sólo se lograrían generar nuevos puestos de trabajo, sino que, a su vez, se generaría nuevo poder de compra, con lo cual se incrementaría la demanda. Esto no es otra cosa que lo que se ha llamado el crecimiento endógeno, con la diferencia de que acá está referido a un sector de la economía y que en sí mismo lleva la posibilidad del desarrollo social. Todo esto traería como consecuencia la disminución de los niveles de explotación, aunque ciertamente no basta, ya que la nueva economía popular no puede tener pretensiones de autarquía. De allí que sea necesario también la búsqueda del incremento en la productividad, ya que éste es también un factor posibilitante de la explotación, o si se prefiere, de transferencia de excedente.

Cuando hablamos de la integración intersectorial estamos haciendo referencia a hechos que, aunque en pequeña escala, ya se presentan en las comunidades de repobladores y repatriados, donde encontramos formas germinales de la nueva economía popular, sus propios medios de transporte, de comercialización, de servicios técnicos, de crédito, etc. Desafortunadamente, las comunidades están aún demasiado aisladas entre sí, lo cual no deja de ser desconcertante, ya que si han logrado una sólida estructura organizativa para fines políticos, ¿por qué no extenderla a lo económico? Tal hecho si bien se presenta en la actualidad como una deficiencia, es obvio que también constituye una enorme potencialidad a futuro y no dudamos que será aprovechada por los integrantes de la nueva economía popular.

Finalmente, para que la nueva economía popular realice sus objetivos es preciso también que genere a su interior actividades de coordinación, pla-

Por lo tanto, la nueva economía popular es, en primer lugar, una estrategia de vida.

nificación y organización. Ya decíamos que en la actualidad las comunidades cuentan con una excelente organización, tanto interna como entre sí. Ello también es observable en las cooperativas del sector reformado, las cuales, a nuestro juicio, también son formas germinales de la nueva economía popular. (Sobre el particular invitamos a leer nuestro trabajo, "El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular", particularmente, a quienes se lamentan de la inexistencia de investigación "comprometida".) Pues bien, la coordinación y la planificación son vitales para cumplir las premisas antes señaladas y aquí también deseamos señalar que las comunidades lo hacen, que grupos de comunidades organizadas también ya lo hacen, lo que se requiere, entonces, es dar el siguiente paso: la coordinación y planificación a nivel nacional de los diferentes grupos de comunidades organizadas y del sector agropecuario reformado.

2.3. La voluntad consciente del fin

La voluntad consciente del fin o la conciencia, como hemos preferido denominarla, es otro ele-

mento que conforma lo que llamaríamos la teoría de la nueva economía popular y que básicamente está constituido por una serie de características y valores o valores-características que han ido surgiendo en las formas germinales existentes de la nueva economía popular.

Así tenemos, en primer lugar, que la propiedad se fundamenta en el propio trabajo y no en un título de propiedad, con lo cual queda superado el problema de la explotación propio del capitalismo y sienta las bases para buscar disminuir la explotación que es propia de la economía popular.

En segundo lugar, al generar el trabajo propiedad sobre lo producido se elimina *materialmente* el carácter alienado y alienante del trabajo propio de la producción capitalista, en consecuencia, la nueva economía popular, de suyo, presenta un carácter liberador.

En tercer lugar, la nueva economía popular se caracteriza por la auto-gestión productiva con lo cual se busca superar todas las prácticas paternalistas, estatistas y asistencialistas con las que en



el pasado, y aún hoy en día, se pretende resolver la problemática de la pobreza en las mayorías populares. Son los sujetos productivos quienes de manera organizada llevan adelante la gestión económica, lo que marca una diferencia fundamental con la economía popular, la cual se caracteriza por la desorganización y atomización de los agentes productivos.

En cuarto lugar está la cooperación, la cual posibilita fortalecer los esfuerzos económicos de la comunidad y presenta junto a la característica anterior otro elemento diferenciador de la economía popular, para la cual lo propio es el aislacionismo y el individualismo. Pero la cooperación en la nueva economía popular rebasa el ámbito de lo estrictamente económico y se manifiesta en toda la actividad social. Por eso es posible enfrentar los problemas que se le presentan a la comunidad y, o a las familias en particular. Piénsese a manera de ejemplo en las actividades orientadas a obtener la prestación de servicios públicos o bien, situaciones problemáticas originadas por la vejez o la horfandad.

Intimamente vinculada a la característica anterior encontramos, en quinto lugar, a la solidaridad como una característica propia de la nueva economía popular, pero con mayor relevancia en materia social y política. Los miembros de una comunidad articulada bajo la lógica de esta economía, no pueden ser indiferentes a los problemas de sus miembros y actúan conforme al principio de que *salvando a la comunidad se salvan a sí mismos*. Y es por ello que también son solidarios en materia económica, ya sea ante compromisos crediticios como ante obligaciones de trabajo, de entrega de productos, etc.

En sexto lugar, la nueva economía popular se caracteriza por la equidad entendida en los siguientes términos: *a cada cual según sus aportes al trabajo común*, con lo cual se busca, ciertamente, castigar o penar al haragán y al irresponsable y premiar a quien más se esfuerza, a quien más aporta. Ello es así porque la única garantía de pervivencia de la nueva economía popular es conseguir su reproducción en escala ampliada y ello exige de mucho esfuerzo y dedicación. Adicionalmente,

ocurre que esta economía no busca constituirse en oasis dentro del desierto de la miseria capitalista, sino lograr un crecimiento cuantitativo que posibilite ir incorporando cada vez más a un mayor número de personas.

En séptimo lugar, la nueva economía popular presenta como característica muy propia la participación de todos los miembros de la comunidad en la toma de las decisiones que les atañen, así como la participación en los recursos educativos, de capacitación, de salud, de vivienda, de celebración que la comunidad obtiene u organiza. La celebración —valga el paréntesis— es algo de suma importancia en la nueva economía popular, porque los miembros de sus comunidades celebran con mucho júbilo y gozo, algo que a nosotros, minorías privilegiadas, nos puede parecer una trivialidad, pero que para ellos es de suma importancia, *se celebra el simple hecho de estar vivos*. Herencia de la guerra, herencia de una existencia al filo de la muerte por hambre, por desnutrición, por enfermedades vulgares previsibles y curables, etc. La nueva economía popular es sobre todo una estrategia de vida.

Finalmente y sin que hayamos agotado la caracterización de esta nueva economía popular, la unidad es otro elemento fundamental, lo que la diferencia del individualismo propio del capitalismo, que ha permeado a la economía popular. Para los sectores populares que constituyen la nueva economía popular, la praxis les ha evidenciado que su sobrevivencia individual está fundamentada en la unidad. Por ello, para la nueva economía popular, la organización se presenta como una premisa fundamental en lo que tiene de compactación, de articulación y de integración de los diferentes miembros de las comunidades¹¹.

3. Factores externos posibilitantes y limitantes de la nueva economía popular

Es obvio que la nueva economía popular deberá crecer y desarrollarse en un contexto que no corresponde a su lógica, sino a la lógica del capital, sobre todo en un período como el actual, que se caracteriza por la reacumulación primaria de capital con todas las implicaciones que de ello se



derivan¹². En consecuencia, quizás sea más factible observar los factores limitantes que los posibilitantes de su desarrollo. Sin embargo, es preciso examinar esta realidad, aunque sea ligera y muy aproximadamente.

Es claro que la nueva economía popular requiere de financiamiento, de capacitación, de cierta política económica *ad hoc*, de concientización, etc. ¿Qué cabría esperar del gobierno actual? ¿Quiénes estarían dispuestos a apoyar esta utopía? ¿Se comprenderá en los centros de decisión su importancia y transcendencia? Para sujetos tan definitorios del curso de la realidad en nuestro medio como es el caso del presidente del BID, parece que no está muy claro lo que está ocurriendo en el submundo capitalista, aunque sí se percata de que algo ocurre, así plantea: "Como respuesta, los gobiernos han de formular una política social que fomente este proceso, no sólo atendiendo las necesidades de las personas, sino proporcionando incentivos para que éstas produzcan más y mejoren

sus estándares de vida. Este plan ha de partir de perspectivas generales, que han originado un gran desperdicio de recursos en el pasado. Ha de ser una política descentralizada, orientada a aprovechar y ampliar el dinamismo que se expresa en el nivel de base; ante todo, una política no paternalista que estimule la energía creativa de la sociedad y la ingeniosidad y recursos del empresario potencial"¹³.

Si reparamos en el planteamiento de Iglesias, observamos que habla de una política social, ¿por qué cuando se trata de las actividades económicas de los sectores no capitalistas se habla de hacer política social? Ciertamente, el Estado debe implementar una nueva y auténtica política social, para atender las necesidades de carácter social, pero las actividades económicas exigen una política económica. Pues bien, tal visión de la realidad nueva que tiene que ver de alguna manera con la nueva economía popular, se expresa en nuestro medio de la misma manera, ¿o acaso el Fondo de

Inversión Social (FIS) no es una concreción de lo que sostiene el presidente del BID? En consecuencia, un primer factor limitante para el desarrollo de la nueva economía popular proviene de que no se ha comprendido a cabalidad lo que está ocurriendo. Este es un factor crucial porque de él se derivan otro tipo de limitantes en materia financiera, fiscal, de capacitación, etc., al menos en lo que respecta al gobierno y a algunos centros financieros internacionales.

Ahora bien, no es nuestra intención ser tan simplistas y reducir todo el problema a una cuestión de mala o inexacta comprensión. Aún comprendiendo a cabalidad la nueva realidad en germen pudiera ser que no se respondiese en la forma debida y necesaria, por las razones siguientes: nuestros países están embarcados en programas de estabilización y ajuste estructural, lo cual se traduce en la reacumulación primaria de capital, que está ocurriendo a costa de los sectores populares y de la propiedad social, mal llamada, propiedad pública o estatal. A su vez se busca privilegiar a cierta fracción del capital, aquella que se vincula a las exportaciones e importaciones. Para ello, el gobierno tiene que sacrificar a otros sectores de la sociedad. No menos importante es la privatización y concentración de la banca, lo cual posibilitará una centralización del capital financiero y productivo, que difícilmente, por no decir imposible, permitirá que la nueva economía popular tenga acceso al crédito interno.

Todo lo anterior muestra que existen bastantes factores limitantes para el desarrollo de la nueva economía popular. Sin embargo, no todo es negro, también existen factores posibilitantes.

Entre los factores externos posibilitantes del desarrollo de la nueva economía popular ocupan un lugar preponderante las organizaciones no gubernamentales. Patrick Breslin afirma que "Las diferentes organizaciones no gubernamentales han comprendido que además de prestar asistencia técnica y capacitación para consolidar esos movimientos populares es necesario ayudarles a ejercer influencia para introducir cambios en la política pública y movilizar sus propios recursos"¹⁴. Ciertamente, la afirmación es generaliza para América Latina, sin que ello implique, necesariamente, que

lo mismo está ocurriendo en El Salvador. No obstante de no ocurrir en la actualidad, podría llegar a ocurrir en el futuro. Por otro lado, el autor sostiene que, "En la actualidad, las organizaciones no gubernamentales se extienden por todo el espectro de la vida política. Las soluciones que proponen son diversas, pero las mismas comparten dos elementos comunes, a saber, la insistencia pragmática en los resultados y una fe en el potencial de la sociedad civil"¹⁵.

Con esta visión de la realidad, es obvio que consideremos el negro panorama inicial sea iluminado, precisamente, por las organizaciones no gubernamentales. Para no fastidiar al lector con tantas citas del mismo autor, hagamos sólo una más: "La inaccesibilidad de los mercados, la falta de acceso al crédito y las materias primas, la contaminación general del medio ambiente y toda una serie de otro tipo de problemas exigen la coordinación en materia de política a nivel público, a la vez que la movilización de recursos para la autoayuda requiere una actuación a nivel local. Al parecer las organizaciones no gubernamentales se encuentran en una posición ideal para desempeñar un papel intermediario, pero el hallar un equilibrio viable entre la iniciativa pública y privada se encuentra todavía en su fase incipiente, incluso en el caso de Chile, en que el nuevo gobierno ha hecho de las organizaciones no gubernamentales un objetivo central de su programa"¹⁶.

La razón para considerar a las organizaciones no gubernamentales como un factor posibilitante del desarrollo de la nueva economía popular, radica en que ésta, bajo diferentes nombres —desarrollo de base, promoción humana, economía popular, nueva iniciativa, auto-gestión productiva, etc.—, ha surgido íntimamente vinculada a las aquéllas. El fenómeno no es exclusivo de nuestro país, aunque aquí tiene un origen peculiar y un desarrollo extraordinario a causa de la guerra, la cual exigió y posibilitó la canalización de la ayuda para los sectores populares a través de las organizaciones no gubernamentales.

La organización no gubernamental Visión Mundial, tildada de "sospechosa" por las mentes calenturientas de siempre, divulgó el trabajo de Frances O'Gorman, *Promoción humana*, en el

cual la autora plantea que "Cuando la realidad vida de los pobres se percibe como una opresión que ahoga el derecho del pobre a *tener, hacer, y ser*, la respuesta de la promoción humana es transformar las situaciones de opresión enraizadas en estructuras injustas, interfiriendo en las causas sociales, económicas, políticas y culturales"¹⁷. Existen, pues, razones para considerar a las organizaciones no gubernamentales como factores posibilitantes del desarrollo de la nueva economía popular. Es obvio que no se puede absolutizar a las organizaciones no gubernamentales, pero de manera general y aquellas que persiguen ciertos objetivos en particular, nos parece que sí cabe considerarlas como factores posibilitantes.

Pero veamos qué más plantea, la autora citada, "Los sujetos-agentes de las prácticas transformadoras son los que con valentía desafían el *status quo* e idealizan la creación de una nueva sociedad. Los sujetos-oprimidos de esas prácticas son los marginados, los rezagados, los pobres que son excluidos de la sociedad a partir de un complejo cuadro de relaciones sociales que fijan la participación de cada uno"¹⁸. Sus planteamientos, lejos de estar reñidos con los nuestros, nos parecen bastante coincidentes, aunque la autora esté escribiendo acerca de una realidad como la brasileña.

Adicionalmente, su planteamiento tiene por vertiente la teología de la liberación, "Las prácticas transformadoras de la promoción humana parecen seguir dos líneas complementarias: una de resistencia, de polémica, de combate; y otra de construcción sobre los cambios obtenidos por medio de la polémica. En esa relación dialéctica entre polémica y construcción, entre denuncia y anuncio, entre destrucción y creación, los sujetos de la acción transformadora viven un testimonio profético y pragmático. La acción profético-pragmática es el elemento clave de la promoción"¹⁹. Insisto en este trabajo divulgado por Visión Mundial porque quiero mostrar que las organizaciones no gubernamentales constituyen un factor posibilitante de la nueva economía popular, porque por caminos diferentes y a partir de realidades tan distantes espacialmente es posible llegar a enfoques semejantes y porque esta organización no gubernamen-

tal atiende en el país a alrededor de 150 mil personas y posee una experiencia que proviene de la década pasada, aunque por entonces estaba atrapada en el asistencialismo. En cambio, en la actualidad ya dio el paso hacia los proyectos productivos.

Por otra parte quisiera mostrar los objetivos de veinticinco organizaciones no gubernamentales estudiadas por Víctor González en El Salvador. Como se podrá apreciar, si se cumplen los objetivos declarados por estas organizaciones no gubernamentales, cabe esperar que serán un factor posibilitante del desarrollo de la nueva economía popular. Veamos cuáles son esos objetivos: promoción del desarrollo, ejecución de proyectos de emergencia y asistencia humanitaria; gestión de recursos financieros y materiales; consultoría, asesoría y asistencia técnica; capacitación de recursos humanos; promoción de la organización; búsqueda de alternativas y coordinación²⁰. Con todo, recordemos que hablamos de factores posibilitantes, de allí que el desarrollo de la nueva economía popular dependerá finalmente de las mayorías populares, lo cual implica, entre otras cosas, aprovechar el apoyo de las organizaciones no gubernamentales y saber sortear los factores limitantes, inclusive, aprovechar los resquicios que presente el modelo neoliberal. Así lo comprende también O'Gorman: "El dinamismo de la transformación deriva de su base popular, no de la vanguardia intelectual que se adhiere 'sobre la marcha'. Es realista y soñador porque surge de las contradicciones vividas"²¹.

Finalmente, quisiera señalar que otro factor posibilitante del desarrollo de la nueva economía popular puede ser el plan de reconstrucción nacional, siempre y cuando las comunidades organizadas logren canalizar recursos hacia sus proyectos, los cuales sabemos son muchos y bastante ambiciosos.

No quisiera atreverme a hacer un balance entre los factores posibilitantes y limitantes del desarrollo de la nueva economía popular. En lugar de ello, concluyo citando a Helder Camara: "¡Está bien que nuestra mano ayude a volar! ¡Pero que jamás se atreva a ocupar el lugar de las alas!".

Notas

1. El presente trabajo es un avance de la investigación que actualmente realiza el autor para el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCA.
2. Otros trabajos que hemos realizado son "La nueva economía popular (NEP): ¿una utopía realizable?", *Revista Realidad Económico Social*, septiembre-octubre, 1991; "Concertación para una nueva economía popular", *ibid.*, Enero-Febrero, 1992; "El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular", Documento Nº 92-4, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
3. Para un estudio más completo de esta problemática ver mis trabajos: "Necesidad teórica de la categoría subsunción indirecta del trabajo en el capital" y "Las relaciones de la producción agrícola no capitalista con el capital", en *Revista Realidad Económico Social*, enero-febrero, 1988 y enero-febrero de 1989, respectivamente.
4. David Fernández, "En torno a la utopía", *Christus*, 1992, 653.
5. G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Vol. 1, México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
6. David Fernández, *op. cit.*, p. 29.
7. I. Ellacuría, "Utopía y profetismo", en *Mysterium liberationis, Conceptos fundamentales de teología de la liberación*, El Salvador: UCA Editores, 1990, p. 394.
8. *Ibid.*, p. 425.
9. *Ibid.*, p. 426.
10. M. Gorbachev, *El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias*, México: Diana, 1992, pp. 143-144.
11. Aquiles Montoya, "El sector agropecuario reformado y la nueva economía popular", Documento Nº 92-4, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, julio de 1992.
12. Aquiles Montoya, "¿Reacumulación primaria de capital en el salvador?". *Estudios Centroamericanos*, 1991, 515.
13. E. V. Iglesias, "Una política social sin paternalismo", *Revista Desarrollo de base*, 1989, 1: 41.
14. P. Breslin, "La democracia en el resto de las Américas", *Revista Desarrollo de base*, 1991, 15: 2.
15. *Ibid.*, 7.
16. *Ibid.*, 6.
17. Frances O'Gorman, *Promoción humana*, San José: E. Varitec, 1990, p. 81.
18. *Ibid.*, p. 93.
19. *Ibid.*, p. 97.
20. Víctor González, *Las organizaciones no gubernamentales: nueva expresión de la sociedad civil*. San Salvador: PREIS, 1992, pp. 88-89.
21. *Op. cit.*, p. 29.